



Tesoro de la Juventud

CÓMO SE PROCEDE EN CASOS DE APURO

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Tesoro de la juventud

CÓMO SE PROCEDE EN CASOS DE APURO

Del libro de juegos y pasatiempos

CUERPOS EXTRAÑOS EN LOS OJOS

CUANDO en los ojos se nos introduce un grano de tierra o una pajita, y no tenemos nadie que pueda sacárnoslo, podemos quitarlo de diversas maneras. Si notamos que la partícula introducida se mueve, cerremos el ojo durante unos momentos, y saldrá tal vez sonándose fuertemente las narices o con lágrimas. Si el cuerpo extraño se nos ha quedado adherido, podemos probar a quitarlo levantando el párpado superior con el pulgar y el índice de una mano, y pasando con la otra por encima del ojo a punta humedecida de un pañuelo fino, dirigiendo nuestros movimientos mediante un espejo. La inflamación se hace desaparecer bañando el ojo con agua fría, y también mediante compresas de agua, a la misma temperatura. Si lo que ha entrado en el ojo es una chispa o ceniza encendida del cigarro, el dolor se calmará con una gota de aceite de oliva o de castor. El frotar y restregar es malo.

CUERPOS EXTRAÑOS EN EL OÍDO

Si ha penetrado un insecto en un oído, lo mejor es acercar la oreja a un sitio de mucha luz, y el insecto saldrá por sí mismo. Si se trata de un objeto sólido, es peligroso empeñarse en sacarlo con otro objeto cualquiera, pues habría peligro de empujarlo contra el tímpano. Podemos sumergir el lado de la oreja en agua. Lo más sencillo es tumbarse de este mismo lado y tirar del lóbulo de la oreja. En caso que esto no diese resultado, debemos buscar quien nos introduzca en el oído un poco de agua templada con una jeringuilla, estando nosotros echados del lado de la oreja a que se aplica sobre un plato para recibir el agua. Si no sale tampoco el cuerpo introducido, se ha de acudir al médico.

CONTENCIÓN DE LA HEMORRAGIA NASAL

Si la hemorragia es ligera podemos aspirar por la nariz agua fría, empapar un pañuelo en aquélla, y aplicarlo al nacimiento de la nariz, sentarnos con la cabeza echada atrás, y ponernos una llave o un trozo de acero en la nuca. *Nunca nos inclinaremos sobre una jofaina.* Si la hemorragia fuese grande y continua, se debe mandar por hielo; el paciente ha de tenderse a lo largo y tener las fosas nasales tapadas con algodón o un tapón de trapo mojado, hasta que venga el médico. Se le debe desabrochar el cuello, hacer que respire aire puro, para lo cual se abren las ventanas si está en sitio cerrado; las manos se le levantan encima de la cabeza y se le aplica a los pies una botella de agua caliente.

TRATAMIENTO DE LAS LESIONES

Un golpe o una caída pueden ocasionar una lesión interna dolorosa, que produce al exterior lo que conocemos con el nombre de cardenales, que al principio son rojos. luego negros, grises y por fin amarillentos, debido al color de la sangre que se agolpa en el sitio herido. Uno de los remedios que existen es aplicar un cuerpo frío al sitio lesionado, por ejemplo, la hoja de un cuchillo de mesa o una venda mojada con agua fría. Si se trata de la pierna se debe mantenerla en descanso. Cuando no hay escoriación en la piel, se calma el dolor con una mezcla de agua y árnica, una cucharadita de árnica por jícara de agua. Si hay escoriación, primero se lava para quitar el polvo o arenilla que se pudiera haber adherido y luego se aplica caléndula. Si la escoriación es grande es preferible vendar el sitio herido, para evitar el contacto del aire, A veces un baño con agua bien caliente produce rápido alivio.

DISLOCACIONES Y TORCEDURAS

La dislocación ocurre cuando un hueso se sale de su lugar, y la torcedura cuando una coyuntura se distiende violentamente, por torsión o de otro modo.

Un esguince del tobillo puede mantenernos inhábiles para andar durante varios meses sucesivos, y no hay que intentarlo siquiera, mientras no esté completamente curado.

En dislocaciones y esguinces es conveniente aplicar excitantes calientes, esto es, poner en el sitio lesionado paños empapados en agua tan caliente como podamos resistir; luego se aplican compresas de agua fría, una untura de aceite batido con agua y se venda con gasa, dejando el miembro en reposo.

FRACTURAS

Cuando se rompe el hueso, el miembro queda inservible; por consiguiente, tratándose de la pierna son vanos cuantos esfuerzos se hagan para moverla. Se traslada el paciente en una camilla, y en defecto de ésta sobre una tabla suficientemente grande, poniendo debajo de las piernas con mucho cuidado una sábana o un paño doblado, o una almohadilla baja. Para evitar que el hueso roto se clave con el movimiento en la carne, se ata suavemente el miembro dañado a un palo o a un paraguas. Cuando se trata del brazo se hace un cabestrillo con un pañuelo grande para descansar el brazo en él; además, tentando suavemente, se puede precisar el sitio de la fractura y sujetar los extremos rotos tanto como se pueda.

MORDEDURAS Y PICADURAS

Si un gato, perro o cualquier otro animal nos muerden, su saliva puede envenenarnos la sangre, especialmente si nos ha, mordido en sitio no protegido por la ropa. Si la mordedura es en el dedo, se ata fuertemente el nacimiento de la mano, se chupa después y se escupe la saliva. En cuanto sea posible, nos lavaremos con agua caliente la mordedura, y si ésta sangra, tanto mejor. Después nos la haremos cauterizar, y a falta de la cauterización propia sirve un fósforo encendido. Las mordeduras de los insectos se calman untándose con amoníaco líquido o frotándose con un poco de jabón mojado.

La picadura de la avispa se alivia, apretando la parte para que salga el aguilón clavado o comprimiéndola con un anillo que igualmente lo hace salir.

ESPINAS EN LOS DEDOS

Si no podemos asir la astilla o espina entre el índice y el pulgar o con unas pinzas finas, tomaremos una aguja, manca un alfiler, y abriremos un poco la piel en el sitio por el que

la espina ha penetrado. Cuando la encontramos la empujamos hacia arriba, y apretando y chupando si es preciso, conseguiremos extraerla.

CAÍDAS AL AGUA

Si nos acontece caer al agua, casi es seguro que lo primero que haremos será agitarlos brazos, intentar respirar bajo el agua, gritar con todas nuestras fuerzas; y todo esto son desatinos. Si no sabemos nadar, tengamos por lo menos presencia de ánimo para recordar que si nos ponemos de espaldas, el agua misma. nos sacará a flote. Así tendidos con las manos hacia abajo, pediremos socorro; si nos echan una cuerda, o nos tienden un remo o palo, nos cogeremos bien; pero si una persona acude nadando en nuestro socorro, cuidaremos mucho de no asirla por el cuello, hombros ni cintura ni de arrastrarla hacia nosotros.

W. M. JACKSON Inc., Editores

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).



editorial del cardo